



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**El deporte acompañado se vive mejor: Trabajo Social y fútbol a
partir del programa “Gol Al Futuro”**

Alumno: Diego Sebastián Machado Lorenzo

Tutor: Fernando Leguizamón

2025

“No te olvides de cantarle a los cracks que no llegaron...”

(Jaime Ross, 1989).

ÍNDICE

Introducción.....	1
Antecedentes.....	3
I. Estructura Metodológica.....	6
I.1 Objetivo general	8
I.2 Objetivos específicos.....	8
II. El fútbol desde una perspectiva histórica y social.....	9
II.1 Breve historia.....	9
III. Adolescencia y fútbol juvenil	13
III.1 Adolescencia como etapa de vida.....	13
III. 2 Futbolista juvenil uruguayo	17
III. 3 Programa “Gol Al Futuro”	20
IV. Miradas sobre el fútbol juvenil.....	24
IV.1 Interdisciplinariedad en el campo del fútbol juvenil.....	24
IV. 2 Pensar en lo social	28
V. Hacia un campo novedoso	33
V.1 Deporte: ¿campo de investigación e intervención reciente?.....	33
V.2 Trabajo Social en el deporte	35
V.3 Trabajo Social y fútbol	38
VI. Reflexiones finales	44
Referencias bibliográficas	48
Anexos.....	54

Introducción

El presente trabajo constituye la monografía final de grado y se enmarca dentro de las exigencias curriculares requeridas para la finalización de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República.

La intención es que la presente investigación contribuya a un nuevo campo de conocimiento e intervención para el Trabajo Social en nuestro país: el fútbol. En este sentido, el interés se centra principalmente en indagar sobre la relación entre Trabajo Social y este deporte, entendiéndolo como herramienta de transformación social, a partir del programa deportivo Gol Al Futuro.

Se trata de un programa que aspira a la formación integral del/la futbolista juvenil uruguayo/a (adolescentes), abarcando todo el territorio nacional. Funciona bajo la órbita de la Secretaría Nacional del Deporte y se enmarca dentro del Área de Programas Especiales. El programa se desarrolla en tres áreas fundamentales: educativa, salud y deportiva, estableciendo objetivos y funcionando de manera recíproca con las distintas instituciones deportivas.

El interés en estudiar este tipo de programa surge debido a mi pasión por el fútbol y el afán de vincularlo con mi futura profesión. Sumado al hecho de haber sido parte de este programa como futbolista juvenil y reconocer la importancia que implicaba tanto para el club, para mis compañeros, así como para mí, por el apoyo integral que brindaba.

El vínculo entre el fútbol y el Trabajo Social, resulta ser un campo novedoso, y de escasas sistematizaciones, dado que no es común identificar un/a Trabajador/a Social interviniendo en este ámbito, pero considero que es una gran oportunidad, ya que, el deporte y más precisamente el fútbol, es un agente socializador identitario de nuestro país que reúne a la población de todas las edades sin importar el origen social. Al mismo tiempo, este programa podría ser una gran herramienta socioeducativa de intervención para el Trabajo Social, trabajando desde el acompañamiento y la orientación de el/la joven futbolista en su proceso amateur/profesional, aportando desde el trabajo en red, velando por sus derechos, construyendo vínculos de manera conjunta, trabajando desde

la interdisciplinariedad, así como articulando a mi entender, la intervención entre la institución deportiva, las instituciones educativas, el/la futbolista y la familia.

Abogar por el bienestar del/la joven futbolista y su entorno, debe ser el pilar de la intervención. Contribuyendo a la respuesta de las diversas problemáticas que trascienden lo estrictamente deportivo y brindando herramientas para afrontar las contingencias que pueda tener durante el transcurso de su carrera.

Antecedentes

Para la elaboración del presente trabajo, se realizó una búsqueda exhaustiva de antecedentes bibliográficos, artículos publicados en internet, páginas gubernamentales, programas similares existentes tanto en nuestro país como a nivel internacional, monografías de grado/posgrado de futuros/as colegas, y todo aquel documento que permita aportar a la presente investigación. En términos de Batthyány y Cabrera (2011) “el marco de antecedentes está formado por el conjunto de conocimientos que otros estudios ya han logrado sobre el tema o el problema de investigación propuesto por el investigador” (p.29).

En los últimos años, nuestro país ha experimentado un notorio avance en materia de políticas deportivas. Históricamente, el ámbito del deporte ha sido un espacio de lucha, transversalizado por instancias de avances y retrocesos con el fin de lograr una legitimidad estatal considerando al deporte como derecho universal¹. Tal es así que, en el año 2015, se promulga la Ley N° 19.331 quien crea la Secretaría Nacional del Deporte (SND) – anteriormente Dirección Nacional de Deportes (DINADE) - y la designa como el órgano desconcentrado dependiente directamente de la Presidencia de la República, encargado de la formulación, ejecución, supervisión y evaluación de planes en el deporte, así como también de la instrumentación de la política en la materia, entre la que se incluye el desarrollo de un Plan Nacional Integrado de Deporte (actual 2019-2025), sumado a la promoción de medidas que aporten a la seguridad integral en el deporte nacional.

A través de la Ley mencionada y, dentro de la Secretaría Nacional del Deporte, se crea el Área de Programas Especiales, espacio encargado de llevar a cabo programas tales como “Gol Al Futuro”, “Escuelas Gol Al Futuro” y “Box por la Vida”; políticas deportivas que utilizan el deporte como herramienta para dar respuesta a diversas problemáticas sociales, promoviendo la continuidad educativa, la salud, prevención de conflictos, prevención del consumo problemático de sustancias psicoactivas, inclusión social y

¹ En la Ley N°19.828 promulgada el 18 de setiembre del año 2019, se declara al acceso al deporte, educación física y actividad física como derecho universal de todos los habitantes del país, sin discriminación alguna.

considerando también políticas de género. Asimismo, en estos lineamientos, resulta preciso reconocer el trabajo que viene realizando la Fundación Celeste² desde sus orígenes en el año 2010, contribuyendo a la educación integral de niños, niñas y adolescentes, fomentando valores, particularmente a través del fútbol.

Las investigaciones desde las Ciencias Sociales sobre deporte y Trabajo Social han ido aumentando en los últimos años, pero en menor escala los trabajos específicos sobre fútbol y Trabajo Social; elementos que guían la presente investigación. Escasos son las/as profesionales que intervienen en nuestro país en este ámbito, por lo que aún supone ser un campo de conquista a fin de habitar nuevos espacios.

En lo que refiere a la búsqueda sobre las sistematizaciones teóricas de la temática, resulta preciso reconocer los aportes de la Licenciada en Trabajo Social, María Inés Firpo, referente profesional que supo tener gran trayectoria en este campo. Asimismo, dentro de los trabajos de monografía de grado, cabe reconocer el trabajo realizado por la Lic. en T.S María Pía Cuadrado (2015), quien investiga las presiones que ejerce el entorno sobre los futbolistas juveniles y de qué manera afectan a su formación, así como las expectativas que sus padres depositan sobre ellos. Al mismo tiempo que la investigación que realiza la Licenciada en Ciencia Política Micaela González (2020), en la cual analiza y describe el programa “Gol al Futuro” en tanto política de inclusión educativa, reconstruyendo su proceso e informando sus resultados en el período comprendido entre los años 2009-2019.

Por otro lado, si nos referimos a similitudes o programas que se asemejan al accionar de Gol Al Futuro a pesar de que el público objetivo difiere, es posible identificar al programa social argentino denominado “Wake Up Deportistas” fundado por el Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y Coach Deportivo Raúl Salas y Pablo Lugüercio, ex futbolista profesional, Asesor Deportivo, Coach Deportivo y Entrenador.

² La Fundación Celeste es una organización no gubernamental, fundada en el año 2010 a partir de la participación uruguaya en el icónico mundial de Sudáfrica 2010. Está integrada por jugadores de la Selección Uruguaya de Fútbol. A través de sus programas “Escuelas Celestes”, “Siembra Celeste”, “Tarjeta Celeste” y “Más que fútbol” fomenta valores a través del deporte, enfatizando en la educación de niñas, niños y adolescentes que se encuentran en situación de vulnerabilidad social.

Se trata de un programa que tiene como objetivo acompañar a los y las deportistas creando una cultura de superación personal a través de un plan de acción estratégico, para que de alguna manera la persona pueda responder a las demandas del contexto.

Se realizan instancias de entrevistas con el/la futbolista, trabajando desde la comprensión y la escucha, el cuidado físico, mental y emocional, así como la comprensión de situaciones vinculares y el manejo de situaciones económicas, familiares y sociales. Al mismo tiempo, se encargan de dictar cursos vinculados al deporte (Asesor Deportivo, Analista de Video, entre otros) con el fin de generar conocimientos y contribuir a la formación de los/as futuros/as profesionales o ex profesionales. (Wake Up Deportistas, s.f)

I. Estructura Metodológica

En las Ciencias Sociales, existen dos tipos de metodologías; cualitativas y cuantitativas, cada una parte de diferentes supuestos teóricos y procedimientos para obtener la evidencia empírica. Esto no implica que el/la investigador/a, pueda utilizar en una investigación ambas metodologías.

En términos de Sautu et., al (2005), toda investigación comienza con un conjunto de consideraciones acerca de aquella parte del mundo social que se desea analizar.

experiencia, lecturas y reflexión sobre el tema son guiadas por un conjunto de preguntas acerca de la naturaleza de lo que se desea investigar y la manera de abordarlo, tomando en cuenta lo que otros hicieron antes que nosotros, mirando al mundo empírico y preguntándose acerca de las posibilidades y los medios para acceder a él (Sautu et al., 2005, p. 30).

La teoría por su parte, estará presente en todas las etapas de la investigación, de tal modo que permitirá estructurar el problema y superar el conocimiento común; procesar la ruptura epistemológica.³

Para el desarrollo de la presente investigación, se optó por una metodología de tipo cualitativa, la cual permite un diseño emergente, flexible e interactivo y se define como aquella que “se propone comprender e interpretar la realidad social en sus diferentes formas y aspectos. Para ello se basa en técnicas que no implican el análisis por variables, sino por casos, y no aparece el uso de la estadística”. (Batthyány y Cabrera, 2011, p.77)

Se trata de una metodología donde el/la investigador/a recogerá los datos de campo en el lugar donde los actores experimentan el problema o fenómeno de estudio. Es decir, para el caso de la presente investigación, el fútbol juvenil; donde los/as profesionales forman parte del equipo técnico de intervención.

³ Existen, al menos, dos tipos de conocimientos; el espontáneo y el científico. Para realizar una investigación, es necesario un proceso de *ruptura epistemológica* con el conocimiento no científico, es decir el saber espontáneo. Esto es, despojarse de los saberes comunes, de tal manera que se logre la objetivación de las técnicas de investigación. Para ello, resulta necesario realizar una crítica lógica y lexicológica del lenguaje común, con el objetivo de reestructurar de manera controlada las nociones científicas. (Batthyanny y Cabrera, 2011).

Asimismo, se optó por un diseño de corte exploratorio el cual, siguiendo los aportes de Batthyány y Cabrera (2011) “se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes” (p. 33). A su vez, se utilizará el estudio de caso de manera que permita explorar el desarrollo del programa en su entorno, contextualizarlo, identificar sus particularidades, así como analizar y comprender aquellos posibles vínculos que mantiene en su accionar con nuestra profesión.

Por otro lado, en lo que respecta a la recolección de información, se recurrió tanto a fuentes primarias como fuentes secundarias. Las primarias, son aquellas que refieren a cualquier tipo de indagación en la que el/la investigador/a analiza la información de elaboración propia, mediante la aplicación de distintas técnicas para la recolección de datos. En este sentido, para la presente investigación se optó por la entrevista, (técnica caracterizada como conversacional), y más precisamente la entrevista semiestructurada. Para ello se realizó una búsqueda exhaustiva en diversos sitios web y consultas a distintas instituciones deportivas con el fin de identificar informantes calificados con amplia trayectoria de intervención y conocimiento en el campo del fútbol juvenil. Los criterios de selección se basaron en la vinculación directa de los profesionales con los procesos de formación de los adolescentes insertos en las divisiones juveniles de los clubes deportivos de nuestro país.

Parafraseando a Batthyány y Cabrera (2011), en este tipo de entrevista, el/la investigador/a no establece un orden estricto a seguir durante el transcurso de la misma, sino que, por el contrario, la desarrolla con cierta flexibilidad. Ya sea en la sistematización de los temas a abordar como en el modo de formular las preguntas.

Del mismo modo, en lo que refiere a las fuentes secundarias, Cea D’Ancona, (1996) citado en Batthyány y Cabrera (2011), entiende que “la investigación secundaria se limita al análisis de datos recabados por otros investigadores con anterioridad al momento de la investigación” (p. 85). Por consiguiente, se recurrió a bibliografía académica, documentos institucionales, páginas web gubernamentales, entre otros.

Como se ha mencionado, existen escasas sistematizaciones que aborden la temática propuesta, pero a través de este documento se pretende incorporar elementos que

contribuyan a la construcción del rol del Trabajo Social en este campo novedoso, y sea de apoyo para futuros/as investigadores/as interesados en la temática.

A continuación, se detalla el objetivo general y los objetivos específicos que guían la presente investigación:

I.1 Objetivo general

Indagar sobre la relación entre el Trabajo Social y el fútbol como herramienta de transformación social que contribuye al desarrollo y formación integral de los/as futbolistas juveniles de nuestro país, a partir del análisis del programa “Gol Al Futuro”.

I.2 Objetivos específicos

- Conocer las características del fútbol juvenil en nuestro país.
- Describir el programa “Gol Al Futuro”.
- Explorar los aportes del rol de un/a Trabajador/a Social en el fútbol juvenil.
- Identificar los desafíos y oportunidades para el Trabajo Social en el campo del fútbol juvenil.

II. El fútbol desde una perspectiva histórica y social

II.1 Breve historia

El fútbol, deporte moderno, popular, fácil de practicar en cualquier espacio sin importar sus dimensiones, reúne a millones de personas a lo largo de todo el mundo.

Diversos historiadores identifican prácticas de similares características desarrolladas en las culturas precolombinas y pueblos indígenas, Antigua Grecia, Roma, China, pero, concretamente, sus orígenes formales datan en los campus de los *colegios británicos*⁴ del siglo XIX como herramienta fundamental para templar el carácter de los jóvenes. Hacia mediados del siglo, los colegios de Gran Bretaña notaban que la disciplina de los jóvenes era difícil de controlar; resistencia a la autoridad, batallas campales y bajos rendimientos, generaron un ambiente propicio para comenzar a promover los deportes en equipo.

El deporte y en este caso el fútbol, sirvió como herramienta de adoctrinamiento y formación de valores burgueses, en tanto propugnaba la competencia en la sociedad dentro de reglas pre establecidas. Rápidamente el fútbol fue visto como una herramienta adoctrinadora del capitalismo y exportada hacia todo el mundo (Laborido, 2019, p. 8).

No obstante, más allá de lo lúdico, algunos autores lo identifican como una expresión más de las relaciones de clase, y por ende funcional a los intereses de los sectores dominantes. Asimismo, “fue racionalizado como algo utilitario, funcional al ser humano en lo que hace a su capacidad de competir, y más tarde se lo consideró el mejor medio para encauzar en el deporte el fervor de las clases populares” (Luzuriaga, 2009, p.16).

En términos de Luzuriaga (2009), desde las primeras décadas del siglo XIX Gran Bretaña era la gran potencia con mayor supremacía del mundo, marcando el rumbo tanto en lo económico, ideológico y social, así como en las costumbres, donde entre ellas se destacan las deportivas. Al mismo tiempo, la Revolución Industrial desempeño un papel

⁴ También conocidas como “public schools” que de hecho eran instituciones privadas que solo aceptaban varones. El fútbol se jugaba en colegios secundarios y en las universidades (Luzuriaga, 2009).

clave para su expansión. Las innovaciones en el transporte, la expansión del ferrocarril y los avances en materia tecnológica, permitieron que las personas lograran aprovechar de otra forma su tiempo de ocio. De igual manera, esto contribuyó a que se practicara no solo en los colegios o en universidades, sino que también se difundiera entre los trabajadores de las fábricas. La consolidación del imperio británico no sólo permitió exportar sus mercancías al resto del mundo, sino que también sus prácticas deportivas, entre ellas, el fútbol.

La variedad de prácticas de este deporte y su expansión, hizo evidente la necesidad de contar con un reglamento, no solo a modo “regulatorio” sino que también para diferenciarlo de otros deportes como el rugby. Una de las primeras consideraciones que se tuvo en cuenta fue el uso de las manos.

Continuando con los aportes de Luzuriaga (2009), en 1846 diversos representantes de las instituciones educativas de Gran Bretaña se reunieron en el Trinity College unificando todas las consideraciones de la práctica de este deporte hasta el momento y elaboraron el primer reglamento del fútbol. Sin embargo, no fue hasta 1863 que se crea The Football Association con el objetivo de unificar las reglas en un código común (basado en el reglamento existente) y determinaron una autoridad para la práctica de este deporte.

Con el transcurso de los años y, a medida que la práctica de este deporte iba en ascenso, el reglamento se fue perfeccionando. Al mismo tiempo, para los años 1870 ya se lograba identificar algunos signos de la profesionalización de la práctica de este deporte.

A fines del siglo XIX, cuando el fútbol dejó de ser deporte de ingleses y de clase alta, de la mano de los talleres del ferrocarril y los colegios ingleses, se formaron los primeros clubes populares en el Río de la Plata. Primariamente, la gente se acercaba a visualizar la práctica de los ingleses, pero no lograban comprender de qué se trataba. Con el paso del tiempo, la cantidad de espectadores fue en aumento y los criollos comenzaban a practicarlo con cierta periodicidad. Cabe destacar que entre los años 1890 y 1915 Montevideo era una ciudad en constante expansión en confluencia de inmigrantes y criollos.

Para principios del Siglo XX⁵ su reconocimiento era cada vez mayor, atravesando todas las clases sociales, transformándose en el deporte más popular no solo en todo el país, sino que también había logrado traspasar las fronteras. Característica que se mantiene hasta la actualidad. Asimismo, en 1900 se crea la Uruguayan Association Football League (UAFL), hoy Asociación Uruguaya de Fútbol, (AUF)⁶. Cabe aclarar que no fue hasta 1970 que dicha institución pasa a denominarse de esta manera.

Por si fuera poco, resulta menester mencionar la exitosa participación de nuestro país en competencias futbolísticas internacionales, dejando una huella con la obtención de los primeros Juegos Olímpicos de la historia en los años 1924 y 1928, en Ámsterdam y París respectivamente. Además, Uruguay supo ser el primer país en organizar y ganar un mundial en 1930, para luego consagrarse nuevamente victorioso con el hazañoso título en Brasil 1950, obteniendo el triunfo nada más y nada menos que ante la poderosa selección local.

El fútbol desde sus orígenes ha tenido un rápido desarrollo internacional al punto de que hoy es un deporte que se practica en todos los continentes y con gran influencia en la sociedad. Como otras actividades, ha sufrido una industrialización y mercantilización de su práctica. Históricamente, ha sido abordado desde las Ciencias Sociales, mediante un abordaje multidisciplinar en donde han participado profesiones tales como la antropología, sociología, psicología, historia, entre otras disciplinas, que contribuyeron con elementos teóricos y metodológicos para la problematización del abordaje socio-cultural, político y económico de este deporte.

A lo largo de la historia, el deporte, y más precisamente el fútbol, ha desempeñado un papel fundamental en las sociedades de todo el mundo. Desde su capacidad integradora y moldeadora de conducta en los tiempos de sus orígenes, hasta la actualidad donde a través de él se realizan acciones concretas mediante políticas públicas. También es utilizado mundialmente para dar visibilidad a las problemáticas sociales como el

⁵ En 1904 se crea la Fédération Internationale de Football Association (FIFA), con sede en Suiza. Principal órgano rector del fútbol mundial hasta la actualidad.

⁶ Máxima autoridad en el fútbol uruguayo.

racismo, la discriminación, inclusión, prevención de la violencia, así como también la superación de los estereotipos de género socialmente establecidos.

Existen en el mundo diversas organizaciones y programas que tienen como propósito desarrollar una política deportiva integral que abogue por los derechos de niños, niñas y adolescentes. A través del fútbol, basquetbol, rugby, boxeo, entre otras disciplinas, intentan contribuir a la inclusión social, así como a brindarles herramientas para el desarrollo de un ejercicio pleno de su ciudadanía.

En nuestro país, el principal ente encargado de la actividad física y el deporte es la Secretaría Nacional del Deporte. A través de esta institución, se definen y regulan políticas en materia deportiva a nivel nacional que están orientadas a favorecer el bienestar social, la integración y la salud de la población.

Dentro de las políticas deportivas que se desarrollan en Uruguay, el interés del presente trabajo se centra en el fútbol juvenil; razón por la cual se seleccionó el programa que se describirá en el siguiente apartado.

III. Adolescencia y fútbol juvenil

III.1 Adolescencia como etapa de vida

La adolescencia como etapa de vida, se trata de un concepto que no ha existido siempre, sino que refleja el resultado de una construcción social que a lo largo de la historia ha respondido (y responde) a determinado contexto político, económico, social y cultural. A efectos del presente trabajo, aun reconociendo diferencias, se referenciará adolescentes y jóvenes de forma indistinta.

Retomando los orígenes de este concepto, resulta preciso mencionar los aportes de Ariés (1960) donde establece que en las sociedades medievales no existía el sentimiento de infancia, mucho menos de la adolescencia.

De niño pequeño, se transformaba inmediatamente en un hombre joven, sin pasar por las etapas de la juventud, que tal vez fuesen practicadas antes de la Edad Media y se tornaron en aspectos esenciales de las sociedades evolucionadas de hoy (Ariés, 1960, p.10).

Asimismo, la socialización de los niños y niñas estaba determinada por la convivencia con el mundo adulto en la medida que aprehenderían prácticas útiles para desenvolverse en la vida cotidiana. Sin embargo, en términos del autor, a finales del siglo XVII esto cambiaría producto de lo que él definió como movimiento moralizador entre católicos y protestantes ligados a las leyes, a la iglesia, al Estado, donde la escuela sustituye el método de aprendizaje. La infancia es separada entonces del mundo adulto y se inserta en un periodo de escolarización. De esta manera el/la niño/a sale de su anonimato y emerge el sentimiento de infancia junto con el de familia. Paralelamente se produce una retroalimentación necesaria entre la escuela y la familia. La infancia pasa a ocupar un lugar de relevancia dentro de esta última.

En un contexto de avances tecnológicos inherentes a la Revolución industrial, se fue generando un ambiente propicio para la génesis de las primeras aproximaciones a este concepto. La distancia entre la infancia (que aún no podía trabajar) y la adultez que dedicaba su labor en las fábricas, dejaba un espacio previo para la formación e

incorporación al mundo del trabajo. Con el paso del tiempo esta etapa comienza a ser teorizada y considerada como parte del desarrollo de todo sujeto.

En el ámbito internacional, la infancia y, entiéndase también la adolescencia, no fue hasta 1989 que se crea la “Convención sobre los derechos del niño” (CDN)⁷ que cobra gran relevancia a nivel mundial, ya que se estableció la primera Ley internacional para proteger, promover y efectivizar los derechos de todas las personas menores de edad. No solo se pasa a concebir al niño, niña o adolescente como sujeto de derecho, sino que también implicó “superar la perspectiva de satisfacción de necesidades por la de garantía de derechos, y las prácticas tutelares y asistencialistas por un enfoque socioeducativo” (García, 2008, p. 9).

En este marco, en el mismo año en nuestro país se crea el Instituto Nacional del Menor (INAME), sustituyendo al antiguo Consejo del Niño⁸. Se comienza a focalizar la atención en franjas etarias, abarcando las diversas problemáticas en aquellos/as niños/as y adolescentes considerados en situación de “riesgo social” trabajando conjuntamente con las familias de manera interinstitucional. Si el niño, niña o adolescente se encontraba en situación de pobreza se entendía que estaba en “riesgo social”, y por tanto debía ser amparado por el Estado. La estrategia para ese entonces era la institucionalización a través del INAME, como forma no solo de proteger al niño/a o adolescente, sino que también a la sociedad.

Hasta principios del siglo XXI, Uruguay transitó por un período de coexistencia y ambigüedad entre el paradigma establecido a través de la Convención, donde los niños, niñas y adolescentes pasan a ser sujetos de derecho, y la legislatura nacional existente a ese momento. Luego de varias discusiones a nivel parlamentario, finalmente en el año 2004 (15 años después) se produce la aprobación del Código de la Niñez y la Adolescencia (CNA), que de alguna forma avanzó con la adecuación de la normativa

⁷ Cabe mencionar que Uruguay ratifica dicha Convención el 28 de setiembre de 1990 a través de la Ley N°16.137.

⁸ En la LEY N°9342 año 1934 también se encontraba diferenciado por edades: Pre-Natal” (protección del niño antes de su nacimiento), “Primera Infancia” (0-3 años), “Segunda Infancia” (4-12 años) y “Adolescencia y Trabajo” (13- 21 años). En 1934 se crea en nuestro país el Consejo del Niño. Su objetivo fue garantizar la protección, bienestar y el control de niños, niñas y adolescentes, desde su gestación hasta su mayoría de edad, así como también las responsabilidades constitucionales en cuanto al deber ser de la familia. Podría considerarse entonces, como una de las primeras aproximaciones en materia de legislatura referente a la infancia y adolescencia en nuestro país.

nacional a la CDN. En este sentido, si bien la sanción de dicho Código “significó la unificación de una política que se encontraba dispersa en una gama de organismos públicos, así como que constituyeran una línea específica de intervención y responsabilidad estatal, fueron de carácter residual y compensatorio” (García, 2008, p.8).

Por otro lado, como se ha mencionado anteriormente, el concepto de Adolescencia no ha existido siempre. Y de hecho, tampoco existe una única definición. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la adolescencia como el período de crecimiento que se produce, entre los 10 y 19 años. A su vez, independientemente de la dificultad para establecer un rango de exacto de edad, reconoce la importancia del valor funcional y decisivo que presenta esta etapa para la vida humana. (UNICEF Uruguay, 2020)

Sin embargo, desde un punto de vista normativo en nuestro país, se establece que “a los efectos de la aplicación de este Código, se entiende por niño a todo ser humano hasta los trece años de edad y por adolescente a los mayores de trece y menores de dieciocho años de edad” (Uruguay, 2004, art. 1).

En la cultura occidental, la etapa adolescente es considerada como parte del desarrollo evolutivo que todos los sujetos que formen parte de estas sociedades tienen que atravesar. No obstante, no puede definirse como una edad homogénea e incluso para algunas culturas no es vista como una etapa en sí misma sino como simplemente un período de transición. En este sentido, en concordancia con Fryd y Silva (2005), resulta pertinente referirnos al término de manera plural ya que:

Hablamos de adolescencias refiriéndonos a la diversidad de posibilidades de ser vivida; remite a lo plural, a una construcción que no se realiza en soledad, sino interactuando con otros pares: amigos, compañeros o parejas; con instituciones diversas y con lo social amplio. Remite a una construcción personal realizable en lo social, anclada en una determinada sociedad y tiempo histórico que organizan formas de ser y habitar lo privado en el espacio público (p. 19).

Asimismo, en concordancia con Filardo (2024)⁹ la pluralización del término, contribuye a “dar cuenta mediante el lenguaje de la evidencia incuestionable de las desigualdades económicas, sociales y culturales que transversalizan las formas de vivir esta etapa, que son variadas y que adquieren, por tanto, diferentes connotaciones y sentidos” (p .3).

Muchas veces la adolescencia como tal, es vista desde una postura adultocéntrica, con una mirada prejuiciosa, considerándola como una etapa compleja, de rebeldía y confrontación hacia la autoridad (entiéndase como cualquier actor que tenga la potestad de incidir directamente en la conducta del/la adolescente). Resulta necesario, apartarnos de esta perspectiva socialmente instaurada y comenzar a problematizarla como una etapa de aprendizaje, descubrimientos, desarrollo de fortalezas, de construcción de identidades y como una etapa que brinda un sinfín de oportunidades.

Transitar la adolescencia implica atravesar por una serie de cambios tanto a nivel físico como emocional, pero también en lo social. Podemos afirmar que se trata de una etapa donde los y las jóvenes se encuentran en ese periodo de transición donde ya no son lo que de niños/as eran, ni tampoco son lo que a futuro serán. En este sentido, se trata de una etapa de la vida donde el sujeto tiene como “tarea esencial el desprendimiento de los lazos infantiles para poder hacer su ligamen o inserción en el mundo adulto” Garbarino y Maggi, citados en Fryd y Silva, 2005, p. 19).

⁹ En su investigación se refiere a juventud/juventudes, pero se entiende que también aplica al presente documento.

III. 2 Futbolista juvenil uruguayo

Cuando hablamos de futbolistas juveniles uruguayos/as, nos referimos a aquellos/as adolescentes que llevan adelante periódicamente un conjunto de prácticas de entrenamiento pre-profesional, desempeñándose de manera grupal en distintas competencias organizadas por las instituciones competentes al respecto (AUF y OFI), y enmarcándose en una trayectoria por las divisiones juveniles que tenga su club, hasta alcanzar en la medida de lo posible la profesionalización.

El/la joven, como se ha mencionado, no solo se encuentra en una etapa donde experimenta cambios a nivel biológico, psicológico, social, sino que también se enfrentará a nuevos niveles de exigencia deportivos. En su mayoría, egresan de la Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI) o, baby fútbol como se le denomina popularmente y se insertan en este campo novedoso.

Cambia la preparación física en los entrenamientos, la competencia, la exigencia y el/la adolescente debe comenzar a adquirir ciertos comportamientos si desea proyectarse aún más en este deporte. Comienza también una etapa competitiva, donde cada adolescente año tras año debe luchar por mantener su lugar en la categoría. En algunos clubes (los más populares) comienzan a recibir una remuneración a cambio de su asistencia a las prácticas, denominadas “viáticos”. Al mismo tiempo, comienzan a estar más expuestos al negocio lucrativo de este deporte; los representantes. No obstante, la familia, la institución deportiva y el sistema educativo entonces, pasan a ocupar un lugar fundamental de contención en pos de su desarrollo integral.

Uruguay es un país pequeño, con 3.499.451 millones de habitantes de acuerdo a datos obtenidos del último censo publicado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) (2024), con una cultura identitaria muy fuerte arraigada al fútbol, que se transmite de generación en generación. Los niños, niñas y adolescentes, la reciben desde muy temprana edad insertándose en el baby fútbol. Allí, muchos/as de ellos/as sueñan con alcanzar el máximo nivel y ser futbolistas profesionales. Sin embargo, la realidad es que serán muy pocos los que alcanzarán a debutar en primera división y, muchos menos los que tendrán a la práctica de este deporte como su única fuente de ingreso. De acuerdo a datos publicados en la investigación realizada por la Licenciada en Comunicación

Mariel Varela para el diario El País (2022) solamente el 1% de los aproximadamente 60.000 niños y niñas que egresan del baby fútbol, llegan a jugar en primera división. Alegan incluso que esa cifra aún puede ser menor.

Una de las políticas que tiene nuestro país para acompañarlos en este proceso y de alguna forma brindarles otras herramientas durante su carrera es precisamente el programa “Gol Al Futuro”.

Asimismo, de acuerdo a la SND (s.f), existen en Uruguay una variedad de organismos y entidades tanto del ámbito público como privado que logran a través del deporte dar respuesta a distintas problemáticas sociales, centrándose en la continuidad educativa de niños, niñas y adolescentes, trabajando en la prevención de conflictos y uso problemático de sustancias psicoactivas, así como también facilitando la inclusión social.

Uno de los principales desafíos a los que los y las jóvenes futbolistas uruguayos/as se enfrentan es la continuidad de sus estudios. No solo por el hecho de generalmente pasar de educación primaria a secundaria, sino que también conjugarlo con los entrenamientos y las exigencias del entorno. Según datos aportados por la SND (s.f), en el período comprendido entre los años 2020 y 2024 el 92,3% de adolescentes mujeres concurren a un centro educativo, mientras que el 7,7% aún no lo hace. Para los varones adolescentes, el 91,37% asisten a un centro educativo, mientras que el 8,63% de momento no lo hace. Si bien no se explicitan las razones de ese porcentaje de deserción educativa, se entiende la importancia de que el Trabajo Social intervenga y con su abordaje pueda contribuir a dar respuesta a la multicausalidad, aportando una mirada exhaustiva, aumentando de esta manera la participación educativa de los y las adolescentes en los distintos centros educativos.

Sin ánimos de profundizar en la temática, vale mencionar que la deserción educativa adolescente es una gran disyuntiva que enfrenta nuestro país. Esta política social focalizada a los y las jóvenes uruguayos/as, trabajando de manera interinstitucional con ANEP (Administración Nacional de Educación Pública), así como también aquellas otras instituciones que trabajan para el mismo propósito, tales como “Pelota Al Medio”, “Box por la Vida” entre otras, resultan fundamentales para su prevención. Si tomamos en cuenta la información proporcionada por el INE, de acuerdo a los datos presentados en

la Encuesta Continua de Hogares correspondiente al año 2023 podemos identificar que el menor porcentaje de adolescentes que asisten a un centro educativo se encuentra en aquellos varones de 18 y 19 años representando un 58,2% y 52,1% respectivamente, mientras que para las mujeres el menor porcentaje asistencia se encuentra en el mismo tramo de edad, representando un 69,5% y 61,5%.

Sexo	Edad simple	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Varones	13	97,1 %	98,5 %	80,7 %	96,3 %	98,7 %	97,6 %
Varones	14	95,2 %	96,3 %	81,1 %	97,4 %	98,6 %	98,7 %
Varones	15	92,6 %	94 %	80,8 %	96,9 %	94,6 %	96 %
Varones	16	84,9 %	89,3 %	76,8 %	91,4 %	93,6 %	91 %
Varones	17	77,5 %	80,5 %	71,4 %	87,1 %	85,3 %	84,4 %
Varones	18	57,3 %	58,7 %	60,2 %	70,1 %	64,5 %	58,2 %
Varones	19	48,1 %	54 %	45,6 %	53,9 %	56,3 %	52,1 %

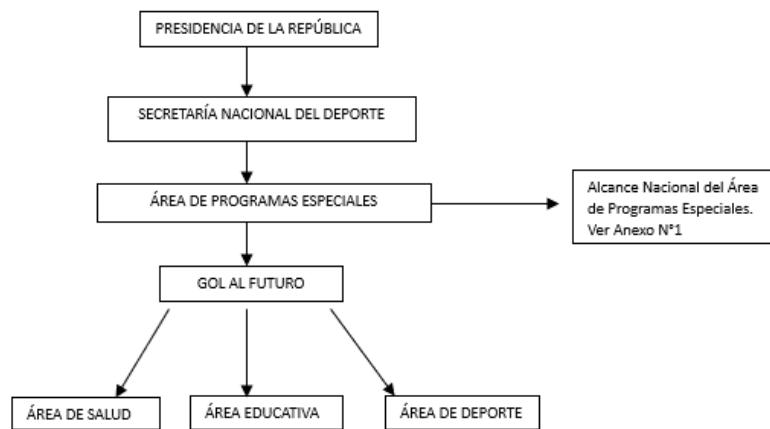
Sexo	Edad simple	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Mujeres	13	97,7 %	98,8 %	82,3 %	98,6 %	99 %	99,6 %
Mujeres	14	97,3 %	97,3 %	82,6 %	98,9 %	99,6 %	97,5 %
Mujeres	15	94,7 %	95,8 %	81,5 %	95,9 %	97,4 %	96,6 %
Mujeres	16	90 %	90,8 %	79,2 %	95,9 %	94,7 %	94,3 %
Mujeres	17	82,3 %	86,2 %	76,1 %	91,7 %	88,9 %	87,2 %
Mujeres	18	72 %	70,4 %	64,6 %	77,9 %	80,4 %	69,5 %
Mujeres	19	59,4 %	61,2 %	56,6 %	71,9 %	69,1 %	61,5 %

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE) – Encuesta Continua de Hogares (2024).

III. 3 Programa “Gol Al Futuro”

El Programa Nacional para la formación integral de los/as futbolistas juveniles uruguayos/as, bajo el lema “Gol Al Futuro”, tiene sus orígenes el 28 de abril del año 2009, por impulso de quien en su momento era el presidente de la República Dr. Tabaré Vázquez. De alguna manera su fin fue brindar respuestas a buena parte de las demandas históricas generadas tanto desde los clubes de fútbol de nuestro país como del movimiento deportivo; ofrecerle al/la joven deportista una formación integral, garantizándole las condiciones necesarias para el ejercicio de su derecho de acceso a la educación formal, así como un desarrollo saludable de su actividad. Es decir, poder brindarle herramientas para el desarrollo de su vida a la gran mayoría de los/as jóvenes deportistas que no llegan a jugar en primera división o, aun así, no logran jugar internacionalmente.

Como se ha mencionado, se trata de un programa que funciona bajo la órbita de la Secretaría Nacional del Deporte, dependiente de la Presidencia de la República, y se enmarca dentro del Área de Programas Especiales, desarrollándose en tres áreas fundamentales: educativa, salud y deportiva. A efectos de aportar a la contextualización del programa, se presenta la siguiente ilustración:



Fuente: Elaboración propia.

Cada área desarrolla sus líneas de acción. El área educativa, motor del proyecto, trabaja año a año acompañado a las/os jóvenes futbolistas con el objetivo de garantizarles el ingreso, reingreso y permanencia en el sistema educativo formal. En el plano de la salud, se trabaja tanto en la prevención, como en lo asistencial, asegurando también la

cobertura de los/as jóvenes en el segundo y tercer nivel de atención en salud. Finalmente, el área deportiva se ocupa de contribuir a la mejora de la calidad de los entrenamientos de los distintos clubes, fortaleciendo tanto recursos materiales como humanos de las instituciones deportivas (SND, s.f).

Los primeros datos que obtuvo el programa en sus inicios arrojaban que el 50% de los jóvenes que pertenecían a las divisiones juveniles de la Asociación Uruguaya de Fútbol se encontraban por fuera de la educación formal, al mismo tiempo, aproximadamente un 40% de estos adolescentes carecían de atención médica específica en el desarrollo de su actividad, “y tan solo de 10 clubes, de 23, contaban con cobertura en el segundo y tercer nivel de atención a la salud” (Presidencia de la República, 2009).

En su génesis, también se destaca la participación de una Comisión Honoraria y Asesora presidida por Eduardo Arsuaga (Ex presidente del Club Defensor Sporting) y con la participación de distintas figuras destacadas como: el Dr. Oscar Washington Tabárez, el Dr. Pedro Larroque, Dr. Alfredo Etchandy, entre otros, con el objetivo que, además de trabajar el aspecto educativo, también se abordara lo deportivo y la salud.

Actualmente su equipo de trabajo se encuentra integrado por tres médicos especializados, un equipo de salud mental integrado por tres psicólogos especializados en medicina del deporte, dos nutricionistas, un equipo de licenciados en educación física y un equipo administrativo conformado por educadoras con experiencia en docencia. Del relato de las entrevistas surge que el programa ya no cuenta con las duplas técnicas conformadas por educadores/as que realizaban el trabajo en territorio y que también se encontraba dividido por zonas de la capital.

En lo que refiere a su población objetivo, se encuentra dirigido a futbolistas juveniles uruguayos/as que forman parte de las divisiones formativas de la Asociación Uruguaya de Fútbol (adolescentes de 13 a 19 años de edad) y también a clubes deportivos afiliados a la Organización de Fútbol del Interior (OFI). La población destinataria se fue incorporando de manera progresiva; en sus comienzos solamente se trabajó con las categorías sub 14 y sub 15 (masculino), para que luego en el año 2010 se incorporara la categoría sub 16 y desde 2011 las categorías sub 17 y sub 19 junto al fútbol femenino. Finalmente, a partir de 2017 se logra trabajar de manera conjunta con OFI (SND, s.f).

Según datos consultados en su revista oficial “Golazo”, documento que utilizan para publicar sus avances y novedades, actualmente 5935 futbolistas juveniles de todo el país forman parte del programa. En total alcanza a 35 equipos masculinos y 17 clubes femeninos¹⁰. Cabe mencionar que las divisiones formativas de nuestro fútbol profesional masculino se encuentran integradas por adolescentes que forman parte de las categorías sub 14, sub 15, sub 16, sub 17 y sub 19, mientras que el fútbol juvenil femenino se constituye únicamente por las categorías sub 14, sub 16 y sub 19.

La adhesión es de manera voluntaria y se apela a un vínculo recíproco con las instituciones deportivas. A los clubes, se les solicita datos actualizados de los y las deportistas fichados, contacto de referentes deportivos, horarios de entrenamiento de cada categoría, entrega de boletines mensuales, con el fin de otorgarles materiales que contribuyan a la mejora de la calidad de entrenamiento de los/as jóvenes. A su vez, cada club que tenga interés en adherirse al programa, debe presentar un proyecto institucional detallado que incluya objetivos, recursos y población objetivo. Luego, tras una evaluación técnica de las instalaciones de los clubes y los recursos con los que cuentan para llevar a cabo los entrenamientos, son categorizados en distintos niveles que determinará los beneficios que recibirá por parte del programa.

A su vez, se desarrollan talleres de prevención y promoción de salud mental, nutrición, prevención de muerte súbita a través del equipo del PREMUDA¹¹ realizando chequeos cardiológicos a los/as distintos/as jugadores/as en las instituciones, o también a través de la prestación de un electrocardiógrafo. El programa también brinda la posibilidad de recibir de manera presencial a aquellos/as futbolistas que deseen tener una orientación personalizada en temáticas como educación, salud o deportivas.

Las acciones llevadas a cabo por el programa a lo largo de todos estos años, han permitido que la práctica del deporte y transitar por el sistema de educación formal no sean excluyentes. En este sentido,

¹⁰ Para más información: Ver Anexo 2.

¹¹ Programa para la Prevención de la Muerte Súbita en el Deporte. Está conformado por el equipo de salud y realizan controles periódicos a jugadores y jugadoras pertenecientes al programa, con el fin de buscar patologías silenciosas, que generan la muerte súbita en el deporte competitivo.

Yo creo que la implementación del programa fue excelente, fue innovadora, fue revolucionaria. Poder incorporar una mirada educativa en el fútbol, fue un cambio de paradigma e incluso eso se fue desarrollando, es decir pasó de ser el fútbol o el estudio a decir no, el fútbol y el estudio. (Entrevista 1)

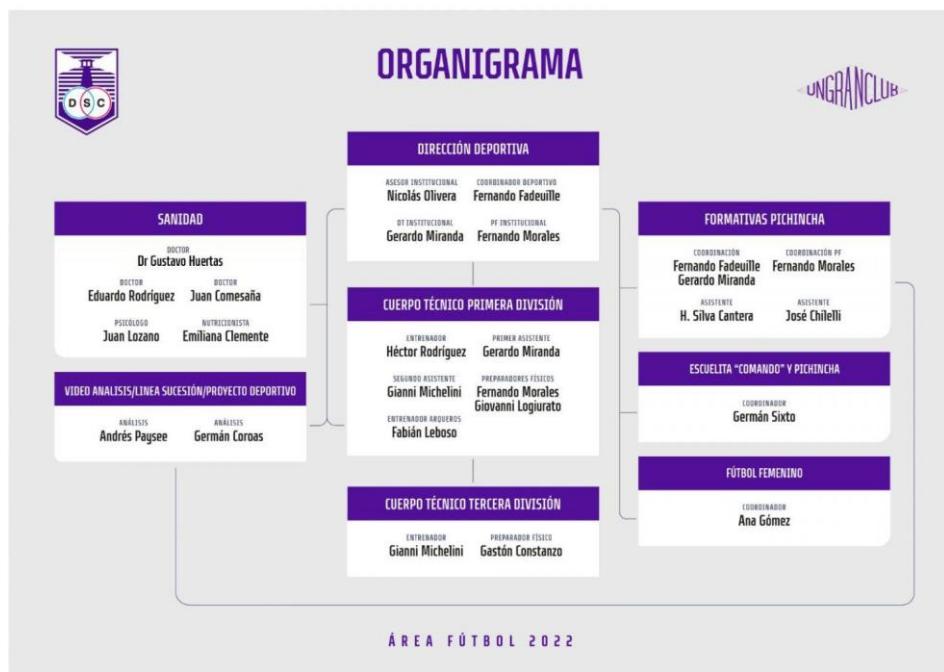
Asimismo, han contribuido a la mejora en igualdad de oportunidades para los distintos jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad. El trabajo interdisciplinario ha sido fundamental para alcanzar sus cometidos, sin embargo, desde la perspectiva de nuestra profesión aún queda mucho por hacer, ya que actualmente el Trabajo Social no tiene su lugar en el programa, pero esta problematización al respecto, así como el análisis del desmantelamiento del programa quedará para futuros/as investigadores/as interesados/as en profundizar la temática.

IV. Miradas sobre el fútbol juvenil

IV.1 Interdisciplinariedad en el campo del fútbol juvenil

El fútbol es un deporte que abarca diversas disciplinas. Cada institución deportiva cuenta con un organigrama que visibiliza su estructura y organización interna.

Todos los clubes profesionales comparten en cierta medida la composición del organigrama ya que dependerá del presupuesto y el capital humano disponible. A modo de ejemplo, el Club Defensor Sporting consta del siguiente organigrama deportivo que logra dar cuenta lo mencionado:



Fuente: Defensor Sporting Club, 2022.

En el ámbito del fútbol juvenil o también conocido como fútbol de formativas, no siempre se replicará este mismo modelo con la participación de distintas profesiones, ya que también dependerá del presupuesto y de los recursos que tenga cada institución.

No obstante, el programa Gol al Futuro con cada área de trabajo logra intervenir de manera interdisciplinar en las distintas instituciones deportivas, acortando la brecha existente entre las mismas, brindándole la posibilidad a los jóvenes de acercarse de

manera gratuita y acceder a disciplinas tales como nutrición, psicología, que de pronto no están presentes en su club.

Este programa nuclea algunas de las profesiones necesarias para intervenir en el fútbol juvenil de nuestro país coadyuvando a la formación integral de los futbolistas, brindándole herramientas para su futuro. El trabajo interdisciplinario y el trabajo en equipo representan la cultura organizacional del programa. A pesar de que ya no cuenta con los mismos recursos desde sus inicios, a lo largo de su trayectoria ha logrado enriquecer el paradigma de la formación de futbolistas juveniles en nuestro país. Ya sea acompañándolos a que se mantengan insertos en el sistema educativo, trabajando en aspectos como la prevención o tratamiento desde el punto de vista sanitario, mejorando las condiciones en las que desarrollan su entrenamiento, así como también realizando instancias de orientación respecto a la salida al mercado laboral, o de concientización relacionadas a temáticas presentes en la agenda pública, como el bienestar psicosocial en el deporte, dejando de manifiesto la importancia del abordaje interdisciplinario en el fútbol juvenil.

Por otro lado, vale mencionar que el club de fútbol en el que los y las jóvenes desarrollan su trayectoria, no solo funciona como espacio de entrenamiento diario, sino que también a través del intercambio con sus pares, el contacto con sus referentes, y las exigencias propias del deporte, tienen el potencial de ser un espacio de interacción que contribuye a su formación, generando distintos aprendizajes en torno a valores que luego podrán capitalizar y replicar a lo largo de su vida. Tal como establece su nomenclatura, el fútbol de formativas se trata de un deporte que “forma”.

En este sentido, las divisiones juveniles de los clubes de fútbol,

pueden llegar a generar un efecto transformador en la vida de las personas que pasan por el mismo, incidiendo en su visión del otro, en el vínculo con los y las demás, posibilitando la construcción de nuevas relaciones entre hombres y mujeres más equitativas (Gurises Unidos, 2018, p. 22).

Por lo tanto, en términos de Bourdieu (1991) es posible afirmar que dicha capacidad formadora contribuye a la constitución del habitus de aquellos/as adolescentes que transitan por este proceso, entendiendo a este concepto como “la presencia activa de

todo el pasado del que es producto: es lo que proporciona a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato". (Bourdieu, 1991, p. 98)

Asimismo, vale mencionar que el habitus no es algo estático, sino por el contrario, dinámico y flexible, siendo permeable entonces a nuevas experiencias y aprendizajes, como los que se dan en el contexto del fútbol juvenil. En términos analíticos, surge también como complemento de lo que el autor menciona como; capital social, cultural, económico y simbólico. (Bourdieu, 2011)

Durante su pasaje por las divisiones juveniles, los y las adolescentes podrán enriquecer y potenciar los capitales sociales mencionados, ya que no sólo expresarán lo que consigo traen incorporado y lo pondrán en diálogo con sus pares, sino que también adquirirán nuevos conocimientos, valores y experiencias a lo largo de este proceso.

Acompañar a los y las futbolistas juveniles que transitan su adolescencia por las divisiones de una o varias instituciones deportivas, requiere también una mirada articulada que trascienda lo estrictamente deportivo. En este sentido, resulta fundamental promover un trabajo en red de manera que permita ampliar las posibilidades de intervención y acción en dicho campo.

Suscribiendo a los conceptos de Dabas (1998), se entiende que la noción de red remite a la de intercambio, involucra un grupo de actores, distribución de recursos entre éstos, sus relaciones y el conjunto de conexiones que estas últimas establecen en una estructura, jugando un papel de gran relevancia como eslabón entre lo profesional y la comunidad desde una mirada constructiva y apuntando también a un proceso de constante satisfacción de necesidades a la población objetivo.

Asimismo, la tarea de consolidar redes sociales es una contribución al refuerzo de identidad de los miembros de la sociedad, pues es la vía para construir una mayor integración social. O, para decirlo en un sentido inverso, con el fin de reducir el marginamiento y la exclusión. De acuerdo a Dabas (1998) la noción de red social implica "un proceso de construcción permanente tanto individual como colectiva [...] Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de

los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos". (p. 3)

El fútbol de formativas, no solo implica una actividad que por su práctica y entrenamiento mejora las condiciones físicas individuales de cada adolescente, sino que también puede ser entendido como elemento que potencia el desarrollo y fortalecimiento de las redes sociales de los y las adolescentes y por ende potenciar su capital social. En definitiva, la construcción de una mirada interdisciplinaria en el fútbol juvenil no solo impacta en la calidad deportiva, sino también en la formación de sujetos de derecho con mayores oportunidades de inclusión y desarrollo social.

IV. 2 Pensar en lo social

La práctica futbolística forma gran parte de la vida cotidiana de los y las juveniles uruguayos/as que transitan por las divisiones formativas de los clubes de fútbol y sueñan con alcanzar la profesionalización en este deporte. Están inmersos en un entorno social en el que se desenvuelven diariamente y participan en un proceso de aprendizaje interactuando con una inmensidad de estímulos y oportunidades para desarrollarse.

En este sentido, pensar en lo social¹² invita a incorporar una mirada crítica de todo lo que rodea al/la adolescente futbolista juvenil uruguayo/a e incide en su proceso de formación.

El punto de partida debe ser el/la adolescente como sujeto de derecho y luego problematizar exhaustivamente todo aquello que lo rodea. En lineamiento con lo mencionado, “El laburo social en el fútbol es un montón, eso de que lo que pasa afuera de la cancha, pasa en la cancha, es real”. (Entrevista 1)

El desafío como profesionales consiste en comenzar a trabajar aquellas cuestiones que atraviesan la vida cotidiana de los y las futbolistas juveniles. Es decir, su contexto, su historia de vida, su situación familiar, su tesitura en el club, entre otros factores, son elementos puestos en juego a la hora de realizar la intervención “social” focalizada del adolescente, comprendiendo su individualidad.

Pensar en lo social, tal como hace alusión el título, implica también reflexionar sobre aquellos “soportes” que rodean al individuo, es decir lo que hay “detrás” del individuo que permite su existencia como tal. En este sentido, en términos de Castel y Haroche, (2003) el término “soporte” puede tener diversos significados, pero los autores lo consideran como una condición objetiva de posibilidad. Por tanto, al hablar de “soportes”, implica también referirse a recursos o “a “capitales” en el sentido de Bourdieu es la capacidad de disponer de reservas que pueden ser de tipo relacional, cultural, económica, entre otras, que son las instancias sobre las que puede apoyarse la posibilidad de desarrollar estrategias individuales” (Castel y Haroche, 2003, p. 19).

¹² En término de Donzelot (1984) también es entendido como principio superior al individuo.

Algunas de las instituciones deportivas ¹³han incorporado progresivamente una visión de los futbolistas más allá de lo deportivo. Así pues, “los clubes que contratan o tienen área social es porque entienden que se fortalecen y consideran que contribuye a sus objetivos institucionales”. (Entrevista 1)

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, nuestro país tiene un sentimiento muy arraigado con el fútbol y desde muy pequeños los niños, niñas y adolescentes se insertan en este campo que nuclea un sinfín de exigencias vinculadas a factores internos como aquellas presiones generadas desde el interior de la institución, tales como los entrenadores, directiva, la propia competencia interna por asegurar su lugar dentro del equipo, o aquellos factores externos generados por la presión familiar que nuclea todo en torno al fútbol y ve en ellos la posibilidad de la mejora socio-económica y con ello un ascenso social.

En este sentido, cabe mencionar que:

en los adolescentes es mucho peor porque entre ellos compiten, no se dan cuenta a veces del maltrato que existe desde la institución hacia ellos, el abandono por parte de la familia, en esto de bueno... si no estudias no pasa nada... pero tenés que meterle al fútbol. (Entrevista 2)

Al mismo tiempo, se encuentran inmersos en un campo donde su capacidad de decisión se ve totalmente reducida. “En este mundo no tenés derecho a estar cansado, de no tener ganas de entrenar, de irte de vacaciones con tus padres [...] Acá la responsabilidad principal es el club”. (Entrevista 2)

Estas dimensiones forman parte de los desafíos que los y las adolescentes se enfrentan al transitar por este proceso hacia la profesionalización en este deporte. Por lo tanto, a la hora de intervenir con futbolistas juveniles, indudablemente pensar en lo social implica una intervención multidisciplinaria tanto intra institucional como inter institucional, donde mediante un trabajo de cercanía, se pueda entender la individualidad para acompañar de manera integral el proceso de cada adolescente. Los

¹³ Del relato de las entrevistas surge y, de acuerdo a diversas fuentes consultadas, los únicos clubes que cuentan con área social son: Liverpool Fútbol Club, Danubio Fútbol Club, Defensor Sporting Club y el Club Nacional de Fútbol.

clubes deportivos nuclean a diversos jóvenes provenientes de distintos estratos sociales donde no todos tienen las mismas necesidades.

Asimismo, vale mencionar lo expresado en (Entrevista 2) donde se manifestó que:

acá no solo sos un jugador, sino que sos parte de un grupo y a veces pertenecer a un grupo es tan difícil. Irte y abandonar tu grupo o de repente irte y sentir que ya no te necesitan, es muy duro para un adolescente.

Siguiendo los aportes de Barboza y Firpo (2012) la adolescencia es una etapa marcada por muchas fluctuaciones, por lo que la contención y el apoyo a la hora de intervenir con futbolistas juveniles resulta fundamental. En el relato de las entrevistas, uno de los factores que se ha repetido y donde las instituciones hacen especial énfasis, es en trabajar el desarraigo de aquellos/as futbolistas que a muy temprana edad (13/14 años) emigran desde el interior del país hacia la capital, con la esperanza de comenzar su carrera pre-profesional. Se trabaja no solo el desarraigo familiar, sino que también lo emocional, ya que se encuentran alejados de su entorno e insertos en un mundo totalmente nuevo.

Se enfrentan también a un cambio habitacional, donde pasan a convivir con sus pares, a compartir y adecuarse a una nueva rutina, respetando ciertas normas de convivencia, así como también a utilizar espacios en común en lo que es denominado como “residencia juvenil”. En este sentido,

los padres muchas veces no entienden mucho lo que es esto del fútbol y las implicancias que tiene ser parte de un equipo pre-profesional, en formación, las responsabilidades que adquieren. Porque va de 0 a 1000... pasás de estar jugando en captación, de estar entrenando 2 o 3 veces por semana a entrenar todos los días y no poder faltar. Si estás enfermo tenés que venir a la sanidad del club. La atención médica cambia, no es lo mismo la atención médica de un adolescente común a un adolescente jugador de fútbol. (Entrevista 2)

Al mismo tiempo, Patricia Romero, Licenciada en Trabajo Social que actualmente desempeña su actividad laboral en las formativas del Club Nacional de Fútbol expresa que:

En la primera entrevista ya podemos tener un primer diagnóstico de cuáles son las expectativas de esa familia con respecto a qué esperan. A veces pasa que te dicen “él tiene que jugar al fútbol, él está para la pelotita...” Y nosotros acá hacemos como todo el trabajo inverso. Necesitamos sostener procesos educativos porque para ellos el plan A es el fútbol, pero sabemos por los números, para la mayoría no va a ser el plan A (Romero, 2024).

Históricamente la familia siempre ha sido el objeto privilegiado de intervención para nuestra profesión. Cada familia tiene su particularidad, no solo por su composición interna, sino por las expectativas que colocan en cada adolescente que practica este deporte. Claro está que estas expectativas deben ser reguladas tanto por los entrenadores como por los equipos sociales que formen parte de la institución, definiendo objetivos, transmitiéndolos de manera clara y en diálogo con todas las partes.

No existe una única definición válida de “familia” o “familias” ya que cada preocupación por la delimitación del término responderá a una construcción social asociada a elementos culturales, políticos, económicos y sociales de una época determinada. Indudablemente resulta necesario pensar en un sentido amplio del término de la misma, y no solamente en su concepción tradicional conformada por la familia nuclear ¹⁴compuesta por: mamá, papá y niño/a, ya que las personas referentes familiares que interactúan en el campo del fútbol juvenil pueden ser múltiples.

No obstante, las distintas manifestaciones de arreglos familiares, no necesariamente están dados por vínculos de consanguinidad, sino que responden a “relaciones sociales conformadas por un grupo de dos o más personas entre los que puede haber lazos afectivos, acuerdos por afinidad y/o residencialidad” (Riveiro, 2020, p. 159).

En efecto, los adultos de referencia para los y las adolescentes futbolistas juveniles juegan un papel fundamental en su proceso de formación, oficiando como espacio de contención y apoyo ante las adversidades que se enfrenten en este camino. Una

¹⁴ Suscribiendo los aportes de De Martino (2020) en torno a una mirada acultural y ahistórica, a mediados del S.XX, Talcott Parsons conforma su teoría sobre el subsistema familiar, poniendo el foco en la familia nuclear como un tipo de familia concreta: norteamericana pos Segunda Guerra Mundial, urbana, de clase media, blanca, heterosexual, que requería hombres y mujeres productivos.

participación activa en este proceso contribuirá a que logren alcanzar su máximo potencial tanto dentro como fuera del campo de juego. Claro está que esto no siempre resulta de esta manera, por eso cabe remarcar la importancia de la participación de los equipos multidisciplinarios en las instituciones deportivas, integrados por profesionales de las Ciencias Humanas y Sociales.

En suma, pensar en lo social dentro del fútbol juvenil implica mucho más que identificar los factores externos que rodean a los y las futbolistas; significa comprender que su trayectoria por este proceso no puede desvincularse ni de su contexto ni de su historia de vida. Reconocer al adolescente como sujeto de derecho implica visibilizar las múltiples interacciones, tensiones y contradicciones que atraviesan su trayectoria e inciden en su desarrollo, tanto dentro como fuera del campo de juego. La presión institucional-deportiva, la expectativa familiar y el desarraigo afectivo, configuran un entramado complejo que requiere ser abordado desde una perspectiva integral y multidisciplinaria.

Este enfoque integral no solo potenciará las capacidades individuales de cada adolescente, sino que también fortalecerá el rol de las instituciones deportivas en su compromiso con la formación desde una concepción más humana, educativa y social.

V. Hacia un campo novedoso

V.1 Deporte: ¿campo de investigación e intervención reciente?

Como se ha mencionado al comienzo del presente trabajo, incursionar en el ámbito del Trabajo Social en el deporte resulta un poco exigente debido a la escasez de investigaciones al respecto. Sin embargo, en las últimas décadas los estudios académicos referidos al deporte ¹⁵han ido en aumento tanto a nivel nacional como internacional, lo que evidencia una apertura desde la academia¹⁶ y un reconocimiento al deporte como objeto de estudio legítimo.

Desde las Ciencias Sociales¹⁷, existen diversos aportes desde la Sociología del Deporte vinculados a la investigación de la relación existente entre el deporte y la sociedad (mayoritariamente centrados en el fútbol) y cómo este se vincula con problemáticas sociales, tales como la desigualdad social, la violencia en el deporte, así como también la cohesión social, o bien con la construcción de identidades, entre otras dimensiones. En este sentido, “el deporte ha sido abordado siempre inscripto y en conexión con las problemáticas generales que han motivado la reflexión de los científicos sociales” (Cristiano, 2019, p. 14).

Remitiéndonos brevemente a los orígenes del deporte, es posible afirmar que existen diversas posturas relacionadas a su génesis¹⁸, por lo que no es posible ubicarlo de manera lineal en un momento y lugar determinado, sino que, por el contrario, surge

¹⁵ Vale destacar los aportes producidos por el Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

¹⁶ Dos de las instituciones referentes en el deporte en nuestro país son el Instituto Superior de Educación Física (ISEF) y la Asociación Cristiana de Jóvenes (IUACJ) con carreras de grado y posgrado abaladas por el Ministerio de Educación y Cultura.

¹⁷ Rafael Bayce, sociólogo uruguayo. Es considerado como uno de los pioneros en incursionar en los estudios socioculturales del deporte. En 1983 fue parte de la colección *El Uruguay de nuestro tiempo 1958-1983*, publicado por el Centro Latinoamericano de Estudios en Historia en el cual el título del artículo fue *Deporte y Sociedad*, donde analiza la distribución de las prácticas deportivas y el significado atribuido a ellas según la clase social entre Montevideo e interior del país.

¹⁸ Para más información Mendoza (2009) en su texto “Consideraciones teóricas para el desarrollo de estudios sociohistóricos del deporte” retoma los aportes de Avendaño y Rodríguez (2002), en el cual expresa dos posiciones en base a las teorías del origen sociohistórico del deporte.

como producto socio-histórico, cultural, político y también económico de las sociedades. Si bien a lo largo de la historia, los humanos han estado en constante movimiento desarrollando actividades físicas de supervivencia como la caza y la pesca; la actividad física no siempre fue considerada como un deporte. Por lo tanto, “el deporte considerado como una actividad humana es antes que todo un fenómeno histórico social” (Mendoza, 2009, p. 47).

El deporte moderno¹⁹ tal cual lo conocemos en la actualidad, tiene su génesis en Inglaterra, específicamente a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. De acuerdo a Mendoza (2009) quien retoma los aportes de Elías y Duning (1980), el término deporte proviene del vocablo inglés “sport” término que fue utilizado para designar a la actividad generada para ocupar los tiempos de ocio en las ciudades industriales inglesas, y que posteriormente producto de la masificación del modo de producción capitalista, se logró expandir hacia el resto del mundo.

Si nos abstengamos a una definición de deporte, a fin de aportar a la clarificación del presente apartado, se debe considerar la complejidad de la delimitación estricta de la misma, por lo que se puede entender como “una actividad física específica, es decir, una actividad concreta como nos dice (García, 1990), el deporte es una actividad física e intelectual humana de naturaleza competitiva con cierto talante lúdico, regida por normas institucionalizadas” (Mendoza, 2009, p. 60).

En términos de Albaceres (1998), el deporte, en mayor o menor medida invade la cotidianeidad de las sociedades, transformándose en uno de los principales productores de identidades, constituyendo:

el mayor ritual secular de masas, produciendo la mayor facturación de la industria cultural. En ese panorama expansivo, de deportivización de nuestras sociedades, las ciencias sociales deben interrogar al fenómeno, tanto con vistas

¹⁹ El deporte moderno estuvo marcado por la influencia de la Revolución Industrial y el surgimiento de nuevas formas de ocupar el tiempo de ocio en forma de competencia. A nivel individual, disciplinas como el atletismo, la natación, la esgrima, la gimnasia y el ciclismo fueron pioneras. Asimismo, deportes como el fútbol, el rugby y el polo también tomaron forma como competencia grupal en ese período.

a producir saberes novedosos sobre un objeto cambiante y multiforme, como para colaborar en la gestación de políticas públicas específicas. (p. 74)

En virtud de lo anterior, el deporte se presenta, así como un campo de intervención e investigación consolidado, donde se analizan múltiples dimensiones —socioeducativas, culturales, económicas y políticas— y en el que a lo largo de la historia diversas profesiones han consolidado su inserción y legitimación, aunque para algunos aún sea un escenario de intervención novedoso.

V.2 Trabajo Social en el deporte

Nuestro país, tiene un arraigo identitario muy consolidado con el deporte, principalmente con el fútbol, que transita por todas las generaciones proveniendo de distintos orígenes y estratos socioeconómicos.

Es menester considerar al deporte como un derecho humano de la población, tal como se establece a través de la Ley N°19.828 que declara como derecho fundamental el acceso al deporte, la educación física y la actividad física en nuestro país.

En Uruguay, mayoritariamente las políticas deportivas se encuentran dirigidas a la infancia y a la adolescencia. Diversas propuestas tanto de índole privada²⁰, pública²¹ o mixta²² promueven la práctica deportiva en clave de inclusión social.

Se debe trabajar sinérgicamente a nivel nacional entre las entidades públicas y privadas de manera tal que permita lograr una mayor democratización en cuanto al acceso a la práctica deportiva conformando así una herramienta clave para el desarrollo y la cohesión social.

²⁰ A modo de ejemplo podemos referirnos a “Fundación Los Pinos” que desde el año 2003 integra la Liga Intercolegial de Deportes (LID) junto a otras instituciones educativas privadas y participa de torneos de rugby, fútbol, y atletismo.

²¹ Programa “Vamos Equipo” dirigido a niños y niñas de 10 a 12 implementado por la Secretaría Nacional de Deporte quien junto a ANEP y la Dirección General de Educación Inicial y Primaria buscan extender la actividades deportivas a todo el país (rugby, handball, volley, hockey, etc).

²² Programa “Tenis para crecer” dirigido a niños, niñas y adolescentes con el fin de brindar clases de tenis gratuitas. El mismo se encuentra ejecutado por la Secretaría Nacional del Deporte y la Asociación Civil sin fines de lucro denominada International Club de Tenis del Uruguay.

Para comprender al deporte como escenario de intervención profesional, resulta fundamental entender que la práctica deportiva no solo ofrece beneficios relacionados al bienestar físico, o al desarrollo de habilidades físico-motoras, sino que también ofrece beneficios esenciales vinculados a la autoestima, a la confianza, al sentimiento de perseverancia, entre otras competencias psicosociales y mecanismos de autoconocimiento y de interacciones con otros (Levoratti et al., 2019).

En este sentido, el deporte puede constituirse como una herramienta significativa para la inclusión social, especialmente en contextos de vulnerabilidad.

En concordancia con esta perspectiva, el deporte adquiere especial relevancia como espacio alternativo de integración social para aquellos sujetos que, en palabras de Castel (1997), han quedado expuestos a una forma de "individualismo negativo". A través de este concepto el autor refiere a la situación de quienes, por quedar al margen de las redes institucionales de protección -como el empleo formal, la familia o la educación- experimentan una ruptura en sus vínculos sociales. Por tanto, los individuos se ven privados de los soportes y protecciones sociales que les permiten integrarse en la sociedad y desarrollarse de manera autónoma.

El autor lo define como "un "individualismo negativo" "porque se configura a partir de una serie de carencias: falta de reconocimiento, de estabilidad, de recursos y de vínculos seguros" (Castel, 1997, p. 390).

No obstante, además de considerar al deporte como una herramienta de inclusión social, podemos considerarlo como un recurso educativo, en tanto posibilita la internalización de valores para la socialización del individuo. A través de su práctica, permite que las personas incorporan valores fundamentales para su socialización que luego reflejarán en su vida cotidiana tales como el compañerismo, la solidaridad, el respeto, trabajo en equipo, empatía, manejo de la frustración, entre otros.

El verdadero éxito en el deporte, no debe medirse en términos de resultados, sino que en el crecimiento personal, el aprendizaje de valores y herramientas que puedan contribuir al pleno desarrollo integral de la población objetivo.

En términos de Simmel (1997) podemos afirmar que la práctica deportiva le permite al individuo actuar e interactuar en diferentes esferas de la vida social lo cual le permitirá generar nuevos grupos de pertenencia, y por tanto, nuevas redes vinculares.

En este sentido,

el individuo se ve primeramente colocado en un medio para el cual su individualidad es relativamente indiferente, medio que le encadena a su propio destino y le impone una estrecha convivencia con aquellos junto a quienes le ha situado el azar del nacimiento [...] Pero en la prosecución, la evolución pasa a establecer relaciones asociativas entre elementos heterogéneos. [...] a medida que van progresando los individuos se relacionan con personalidades que están fuera de este círculo primario de asociación (Simmel, 1977, p. 426).

Por otro lado, vale mencionar que el campo deportivo, resulta un espacio por excelencia para la intervención desde una perspectiva multidisciplinario dada la variedad de profesiones que lo atraviesan y la variedad de población objetivo de los distintos programas o políticas públicas deportivas existentes. Trabajar en ese lineamiento, permite que nuestra profesión utilice al deporte como herramienta que contribuya al desarrollo integral de las personas.

Se presenta así, como un campo para intervenir no solo con los sujetos, sino que también en articulación con las instituciones y las políticas vinculadas a la mejora del bienestar de los individuos. Asimismo, haciendo referencia al Art. 8 del Código de Ética Profesional del Servicio Social o Trabajo Social en Uruguay, es necesario “Mantener apertura y diálogo en instancias interdisciplinarias para un mejor conocimiento de la realidad social y un trabajo más eficaz e integral con los sujetos” (ADASU, 2001).

El Trabajo Social en el ámbito del deporte, no solo contribuye a la formación de deportistas, sino que también cumple un rol fundamental en el acompañamiento integral de sus trayectorias vitales. En este contexto, las instituciones deportivas deben constituirse como espacios de estímulo, contención y respeto, funcionando como factores de protección y desarrollo. En este sentido, la intervención profesional en este campo implica comprender que “actuar en la reproducción y producción de las

relaciones sociales [...] es también abarcar formas de pensar, formas de conciencia, subjetividad, por medio de las cuales se aprende, se explica la vida en sociedad" (Iamamoto, 2002, p. 96). Esta concepción amplia y compleja del accionar profesional permite al Trabajo Social incidir en los procesos formativos y subjetivos que atraviesan a las personas dentro del entramado institucional.

Al mismo tiempo, incursionar en la intervención profesional en el campo del deporte implica de cierta forma, retomar una necesidad histórica del Trabajo Social: la transformación y dotación de sentido a su intervención, la constante conceptualización y re-conceptualización, así como la lucha permanente por su legitimación. A través de la articulación de saberes institucionales y comunitarios, y de la problematización del componente social presente en el deporte, el/la profesional encuentra un espacio propicio para intervenir en clave de derechos. Esto permite promover el acceso a una política pública integral e inclusiva, que mejore la calidad de vida y favorezca el bienestar psicosocial de quienes practican deporte.

V.3 Trabajo Social y fútbol

De manera lenta y progresiva, las instituciones deportivas han visualizado en los últimos años la importancia de los jugadores más allá de lo deportivo. Es decir, desde una visión del deportista juvenil en un sentido amplio del término; como persona, como sujeto de derecho.

Tanto desde el ámbito estatal, como desde las instituciones deportivas de carácter privado (en este caso clubes de fútbol), se ha ido incorporando paulatinamente la visión del deporte y, en este caso el fútbol, como herramienta para promover la integración social.

Gradualmente nuestra profesión se ha logrado insertar en este campo (aún novedoso y con escasos profesionales insertos en la temática) asumiendo el valor pedagógico en los procesos de socialización de todos los y las jóvenes que inician su carrera pre-profesional en el fútbol juvenil y las exigencias que los rodean en este camino.

Del relato de las entrevistas surge que para la inserción de nuestra profesión en este campo la implementación del programa “Gol Al Futuro” fue fundamental. “El programa yo creo que lo que hizo fue poner sobre la mesa al deportista juvenil como sujeto de intervención humanizado [...] el rol acá (Defensor Sporting Club) quedó muy marcado con lo que fue el programa”. Asimismo, agrega que: “Poder meter una mirada educativa en el fútbol fue un cambio de paradigma brutal [...] esta mirada social que se incorporó lo coloca al futbolista juvenil como sujeto de derecho”. (Entrevista 3)

En este sentido entonces se reafirma la importancia de la implementación del programa descrito en capítulos anteriores, mediante el cual las instituciones deportivas (la minoría) continuaron sus lineamientos, entendiendo que la incorporación de un equipo multidisciplinario integrado también por profesionales de las Ciencias Sociales fortalecía la formación integral de los juveniles y por consiguiente la competitividad, adaptándose así a las nuevas exigencias del mercado futbolístico.²³

Resulta interesante problematizar como el/la profesional del Trabajo Social construye su objeto de intervención en este escenario poco convencional y articula la intervención entre el adolescente, la familia, la institución educativa y la institución deportiva. Para ello, es necesario incorporar la mirada y el significado que esos adolescentes le dan a la práctica de este deporte y las expectativas que allí depositan.

En este marco, “la determinación del objeto de intervención y el conocimiento del proceder para abordarlo, permiten avanzar en la reflexión del saber especializado de la profesión” (Rozas, 2005, p. 73).

La intervención del Trabajo Social en el fútbol juvenil atraviesa una tensión constante entre necesidades y derechos. Entre expectativas y posibilidades de alcanzarlas y un contexto de gran incertidumbre donde todos desean llegar a profesionalizarse en este deporte y poder sustentarse económicamente de ello, pero sabemos que la realidad no es así. Concretamente,

²³ Entiéndase futbolistas más formados tanto física como mentalmente, con el manejo de lenguajes adicionales, con mayor capacidad reflexiva para la toma de decisiones en el campo, entre otras cualidades asociadas a una visión exitista.

Yo tengo que priorizar un derecho, ¿y cuál es? El derecho a la educación. Este pibe probablemente no sea jugador de fútbol, lo más probable que se ponga a trabajar de otra cosa, pero, ¿esto él lo puede ver? No. Entonces bueno, tenemos que ayudarlos también a generar hábitos de convivencia, de buenas prácticas y que no sea todo fútbol, fútbol. (Entrevista 3)

De acuerdo a lo expresado en (Entrevista 2):

Acá claramente es consumo, los chiquilines para el club son un producto y se les inventa esta ilusión de que están decidiendo esto, pero la realidad es que claramente no, porque desde los 3 años más o menos ellos comienzan a ser parte de este mundo, donde empiezan a transitar un espacio de competencia, de tener que lograr resultados, de tener una disciplina acorde, entonces con todo esto vos estás inserto en este sub-mundo (porque no es el mundo tradicional que generalmente abarcamos los trabajadores sociales), y cómo te paras, como intervenís en la realidad de ese otro que piensa que esto es la maravilla del mundo y generalmente en lo único que sueña.

Como profesionales debemos incorporar una reflexión ético-política que considere al adolescente en tanto proceso de construcción en oposición a una mirada adultocéntrica y mercantilizada. La reflexión ética implica también construir intervenciones con un sentido estratégico, es decir, una capacidad reflexiva que permita problematizar desde donde se va a intervenir, para qué se va a intervenir y cómo se va a intervenir. (Rozas, 2005)

Por otro lado, resulta pertinente explicitar cuál es el rol que ocupan las Trabajadoras Sociales y el Trabajador Social que desempeñan su ejercicio profesional en el fútbol juvenil de las instituciones deportivas que se encuentran insertos.

De manera unánime tanto los informantes calificados hacen especial énfasis en la permanente construcción de su rol y la dificultad que han tenido para su “consolidación”. “Hoy por hoy te puedo decir que mis compañeros me reconocen como alguien que puede intervenir en alguna situación en la que ellos se sienten un poco perdidos”. (Entrevista 2)

En términos de Grassi (1994) lo que define al Trabajo Social es que su objeto, propicia su intervención ya que su práctica está dirigida a producir algún cambio en la situación problemática en la que es llamado actuar. Asimismo, cabe agregar que se debe desnaturalizar ese problema que ya viene dado, identificar su historicidad, buscando relaciones entre los fenómenos identificados, dado que solo de esta manera es que la autora entiende que se puede constituir la relativa autonomía de un campo profesional.

Los resultados de las entrevistas realizadas arrojan que las principales características del rol profesional en este campo, consta de abordar el desarraigó familiar de aquellos adolescentes que provienen del interior del país y se insertan en las residencias juveniles o también denominadas “casitas”, allí también se trabajan los hábitos de convivencia, así como también el trabajo de articulación con distintas instituciones educativas para atender la deserción estudiantil (inscripción en liceos, solicitud de cambios de turno, entre otras tareas). En menor escala se interviene con las familias generando instancias de entrevistas, debido a la escasa disponibilidad de recursos humanos. Al mismo tiempo, cabe mencionar que el abordaje multidisciplinario dependerá en mayor o menor medida de la forma de trabajar y disponibilidad de recursos de cada institución. A modo de ejemplo, Danubio Fútbol Club no cuenta con psicólogo deportivo para los juveniles y el abordaje multidisciplinario se da con la Lic. en Nutrición y con el Lic. en Educación Física, mientras que en Liverpool Fútbol Club el abordaje se realiza entre la Educadora Social, el Psicólogo y la Nutricionista, pero allí no hay Trabajador/a Social.

La estrategia de cercanía a través de un trabajo cuerpo a cuerpo también está presente. Tanto la proximidad física como la atención individualizada de cada situación son elementos constitutivos del acompañamiento que se realiza principalmente a los jóvenes, y en menor medida, a sus familias. Adicionalmente, se utiliza el contacto telefónico con los referentes sociales como otra vía de seguimiento y contención.

En la entrevista realizada se expresa: “Lo central es lo vincular; una vez que estableces un vínculo de confianza, bueno, franco [...] es un cuerpo a cuerpo brutal, un trabajo de cercanía. Esa es la clave del éxito”. (Entrevista 1)

En este marco, el fútbol se concibe como una herramienta de intervención en proximidad para el Trabajo Social. A través del encuentro, la escucha activa y la

incorporación de la voz de los adolescentes en su proceso formativo, se busca promover sus derechos desde un abordaje integral en territorio, que también implique el involucramiento del club deportivo, la familia, los propios adolescentes y el sistema educativo.

La inserción del Trabajo Social en el campo del fútbol juvenil presenta importantes oportunidades, como la posibilidad de trabajar de manera individual o grupal, realizar el abordaje a través de una pasión de por medio, incorporar una mirada humana, ayudar al cuerpo técnico a comprender con qué tipo de población están trabajando, pero también múltiples desafíos. Si bien este espacio deportivo se reconoce como un ámbito privilegiado para el encuentro, la socialización y la construcción de ciudadanía, históricamente la cultura organizacional en este ámbito responde a valores competitivos y meritocráticos, centrados en el alto rendimiento y en el alcance de resultados exitosos.

En este contexto, el Trabajo Social enfrenta el desafío de posicionarse como un actor legítimo dentro de instituciones deportivas que históricamente han priorizado lo técnico y lo físico por sobre lo socioeducativo. Además, se encuentra con la necesidad de articular con actores diversos —entrenadores, dirigentes, familias u otras profesiones— cuyas perspectivas y objetivos no siempre coinciden con los enfoques o las implicancias del acompañamiento integral.

En este sentido, resulta pertinente retomar los aportes obtenidos de la tercera entrevista realizada donde se destaca que: “En este campo te insertas en una institución con fines deportivos, y viste como es [...] donde el guacho joda mucho [...] que no quiera estudiar, que complique, queda desafectado [...] no hay mucha tolerancia”. (Entrevista 3)

A partir de esta afirmación, se evidencia que el Trabajo Social debe lidiar también con la lógica excluyente presente en las instituciones donde su fin es obtener buenos resultados, lograr campeonatos y de esta manera vender jugadores.

Asimismo, en esta misma línea cabe agregar que: “Acá tenés que remarla para buscar tu espacio. No podés trabajar sola porque sos parte de un equipo, pero tenés que tener cuidado porque en este ambiente ya hay ciertos pre-conceptos instalados”. (Entrevista 2)

Como se mencionó anteriormente, nuestra profesión se encuentra inserta en una institución deportiva con fines deportivos y por lo tanto debe velar por los derechos del adolescente y su protección. Las instancias de intervención deberán ser en un espacio adecuado, seguro, así como también se deberá tener presente la confidencialidad de los asuntos tratados, conforme a los Art.16²⁴ y Art. 17²⁵del Código de Ética Profesional Del Servicio Social o Trabajo Social en el Uruguay.

Para finalizar el presente apartado, vale la pena señalar que de acuerdo a lo expresado en las entrevistas, el abordaje que se realiza desde el Trabajo Social en Uruguay en aquellos clubes juveniles que cuentan con un/a profesional, no difiere sustancialmente del abordaje que se realiza en otras instituciones deportivas con los juveniles de otros países del continente. Sin lugar a dudas que en nuestro país aún es un proceso incipiente con falta de recursos, pero, en definitiva, el objetivo es el mismo; Entender la particularidad de cada adolescente y problematizar de qué forma se lo puede acompañar en este proceso, de qué manera se le puede brindar herramientas para su desarrollo integral, con el contexto, con la familia, con el centro educativo, tomando lo expresado en la primera entrevista realizada:

En 2023 fui a un congreso en River Plate de Argentina donde participaban Educadores Sociales, Trabajadores Sociales, Psicólogos Deportivos, etc.... y te digo que no estamos tan lejos, no tenemos toda esa organización, esa infraestructura, pero el objetivo del laburo es el mismo [...] el gurí primero y último.

²⁴ El artículo de referencia establece que mantener el secreto profesional constituye tanto un derecho del profesional como del/la usuario/a.

²⁵ El artículo 17 por su parte hace referencia a que sólo será admisible la revelación del secreto cuando existan situaciones que puedan poner en riesgo o acarrear perjuicio para la persona u otras vinculadas directa o indirectamente con ésta. Al mismo tiempo se aceptará su revelación en el marco de un trabajo en equipo y/o multidisciplinario, siempre y cuando que la información aportada sea estrictamente necesaria para la intervención profesional.

VI. Reflexiones finales

El objetivo del presente documento ha sido vincular mi pasión como lo es el fútbol, deporte que he practicado desde temprana edad, con lo que será mi futura profesión. A partir de ello, me propuse indagar sobre la relación entre ambos espacios, incorporando en el análisis al programa “Gol al Futuro” del cual fui parte en mi etapa como futbolista juvenil.

Este trabajo también pretende ser un aporte para futuras/os profesionales interesados/as en aportar conocimiento sobre la temática e intervenir en este espacio aún incipiente, donde la presencia del Trabajo Social es escasa pero necesaria.

Como se ha mencionado, el programa “Gol al Futuro” representó un punto de inflexión en el paradigma del fútbol juvenil uruguayo. Introdujo una mirada más humanizada sobre el deportista, reconociéndolo como sujeto de derecho. Asimismo, abrió puertas —aunque de forma limitada— para que profesionales del Trabajo Social comenzaran a insertarse en algunos clubes de fútbol, promoviendo así una formación integral y multidisciplinaria.

Si bien el programa ha sido progresivamente desmantelado, como se desprende de los relatos de los informantes calificados, dejó una huella significativa. En particular, logró instalar la preocupación por la deserción educativa de los futbolistas juveniles. Los resultados obtenidos fueron contundentes: mientras que en sus inicios un 50% de los jóvenes se encontraba por fuera del sistema educativo formal, con el tiempo se alcanzaron tasas del 92,3% de adolescentes mujeres y 91,37% de adolescentes varones que acompañaban la práctica de este deporte con la asistencia a instituciones educativas.

Asimismo, aunque el programa ya no opera con la misma estructura ni recursos humanos, continúa siendo una herramienta clave. En este contexto, la figura del/la Trabajador/a Social adquiere un rol relevante en las instituciones deportivas: mediante un trabajo en territorio, de cercanía y reconociendo las diversas realidades de los clubes, así como también las necesidades de los distintos jóvenes, puede contribuir significativamente a su desarrollo integral.

Desde esta perspectiva, el Trabajo Social tiene la oportunidad de llegar a instituciones que, por motivos culturales o económicos, no cuentan con equipos técnicos interdisciplinarios. Su intervención puede reforzar, complementar o profundizar la tarea que el programa aún sostiene en algunos espacios.

Como se ha planteado a lo largo del documento, el deporte —y en particular el fútbol— constituye un componente identitario y cultural muy fuerte en Uruguay. Por ello, esta investigación se centró en el fútbol juvenil; etapa previa a la profesionalización, pero atravesada por múltiples tensiones y expectativas.

Como profesionales de las Ciencias Sociales, debemos abordar a los fenómenos considerando su historicidad, por lo tanto, para abordar la temática referida, resulta indispensable comprender el tipo de población con la que se interviene: adolescentes que sueñan con la profesionalización en este deporte y generalmente ven en ello su único proyecto de vida. Esto nos interpela como profesionales por lo que resulta indispensable apartarnos de una postura adultocéntrica, para poder comprender desde qué lugar acompañarlos en este proceso deportivo —y también en los procesos extra deportivos—, a maximizar su potencial como deportista y como persona, en lineamiento con los objetivos institucionales que también ofician limitante para el ejercicio profesional.

El desarraigo y la deserción educativa fueron los elementos que más se encontraron presentes a la hora de indagar sobre el rol que cumplían los y las Trabajadoras Sociales en las instituciones deportivas, en menor medida la intervención con las familias, principalmente por la escasez de recursos humanos disponibles en la institución y no por falta de iniciativa profesional. Se reconoce que el principal foco de los y las profesionales que intervienen en este campo es con aquellos adolescentes que migran de su lugar de origen hacia la capital apenas iniciada la etapa de la adolescencia. Estos jóvenes son alojados en las denominadas “casitas” o también “residencias juveniles” ubicadas estratégicamente de manera funcional y a partir de allí se comienza a trabajar en el cambio sociocultural por el que atraviesan.

Al mismo tiempo, se identificó la problemática de los adultos para el fútbol juvenil no solo por las presiones que ejercen sobre los adolescentes, sino también sobre el cuerpo

técnico. En este sentido, es necesario generar espacios propicios para el intercambio y el acompañamiento, donde el/la profesional del Trabajo Social pueda dialogar con los distintos actores y trabajar estas dimensiones, colocando siempre al adolescente en el centro reconociéndolo como sujeto de derecho.

Resulta interesante también mencionar que de acuerdo a los distintos relatos de las entrevistas realizadas no todas las instituciones deportivas que cuentan con un/a Trabajador/a Social interviniendo, tienen la misma dinámica. La psicología y la nutrición aparecen como profesiones aliadas en el abordaje multidisciplinario que se realiza con los jóvenes deportistas. De hecho, vale mencionar también que la población con la que cada profesional trabaja y los contextos familiares de los adolescentes son bien distintos. A modo de ejemplo el 50% de los jóvenes que desarrollan su práctica futbolística en Defensor Sporting Club asiste a una institución educativa privada. Allí, considero que se logró un cambio de paradigma muy fuerte donde la discusión ya no pasa por la asistencia o no a un centro educativo y también el cambio en el tipo de población que asiste a ese club. Del mismo modo, instituciones como el Club Nacional de Fútbol, Liverpool Fútbol Club y Danubio Fútbol Club han logrado tasas de prácticamente un 100% de inserción y por consiguiente vinculación a instituciones educativas.

El fútbol de formativas, tal como lo establece su propia nomenclatura, debe ser comprendido como un espacio de formación. En este sentido, como profesionales del Trabajo Social, debemos acompañar a los/as adolescentes durante todo ese proceso: desde su ingreso a la institución deportiva hasta su egreso.

Me interesa detenerme brevemente aquí para dejar de manera explícita, en este capítulo de reflexiones finales, la importancia de concebir este pasaje por las divisiones formativas como un proceso de aprendizaje integral. Es decir, se debe trabajar también en el vínculo que se construye entre el/la adolescente y la institución deportiva, en un contexto donde muchas veces se ven sometidos a un sinfín de exigencias, dejando todo por alcanzar su sueño en un ambiente cada vez más competitivo y mercantilizado desde edades cada vez más tempranas.

Desde una mirada humana, resulta necesario problematizar qué le devuelve la institución deportiva a ese adolescente que entrega su tiempo, su cuerpo y una etapa fundamental de su vida. Más allá del “éxito” o el “fracaso” (en términos deportivos), es probable que las enseñanzas y experiencias adquiridas en este recorrido contribuyan en el futuro, a sus procesos de inclusión social y desarrollo personal. Se entiende también que este enfoque abre la puerta a nuevas investigaciones que profundicen en esta temática.

Referencias bibliográficas

ADASU. (2001). Código de ética para el servicio social o Trabajo Social en Uruguay.

<https://www.adasu.org/prod/1/46/Codigo.de.Etica..pdf>

Albaceres, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?. *Nueva Sociedad*,

(154), 74-86. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2669_1.pdf

Ariés, P. (1986). *Historia Social da Criança e da Família*. Rio de Janeiro: Guanabara.

Barboza, R. y Firpo, M. (2012, noviembre 12 -14). Moviendo la Pelota. [Ponencia en congreso] Taller Internacional de la Juventud, IV, La Habana.

Batthyány, K. y Cabrera, M. (Coord.). (2011). *Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo: UDELAR.
https://www.cse.udelar.edu.uy/wpcontent/uploads/2019/05/FCS_Batthianny_2011-07-27-lowres.pdf

Bourdieu, P. (1991). *Estructuras, habitus y prácticas*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Castel, R. y Haroche, C. (2003). *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo: conversaciones sobre el individuo moderno*. Buenos Aires: Homosapiens.

Cristiano, J. (2019). El campo de los estudios socioculturales del deporte en Uruguay.

Revista de Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte,

11(2), 8-35. <https://revistas.ufpr.br/alesde/article/view/69155>

Cuadrado Uría, M.P. (2015). ¿El sueño del pibe? Expectativas de los padres y presiones del entorno sobre los futbolistas juveniles. [Tesis de grado]. Universidad de la República.

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/21826>

Dabas, E. (1998). *Redes Sociales, familias y escuela*. Buenos Aires: Paidós.

Defensor Sporting (2022). *Estructura deportiva* 2022.

<https://defensorsporting.com.uy/futbol/estructura-deportiva-2022/>.

De Martino, M. (2020). La perspectiva parsoniana de familia. La familia aislada y tecnificada. En De Martino, M. (org). *Trabajo Social con Familias* (pp. 289-310).

UDELAR.

Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias*. Valencia: Pretextos.

Filardo, V. (2024). Jóvenes, juventudes, cohortes de nacimiento, generaciones: la necesidad de precisar conceptos. *Revista De Ciencias Sociales*, 37(54), e101.

<https://revistasfcs.edu.uy/index.php/rccs/article/view/177>

Fryd, P y Silva, D. (2005). Adolescentes sujetos de la educación social y vulnerabilidad.

En CENFORES, *Adolescencia y Educación Social. Un compromiso con los más jóvenes* (pp. 13-23). Montevideo: INAU; AECI.

<https://www.inau.gub.uy/cenfones/biblioteca-digital/recursos-en-linea/item/1886-adolescencia-y-educacion-social>

García, S. (2008). *Protección especial en el campo de la Infancia y la Adolescencia: Cambios y continuidades en las políticas de Infancia en el Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay*. Montevideo: ENIA. <https://goo.su/4Hso0>

González Bruno, M. (2020). El Programa “Gol Al Futuro”. Análisis de una política de inclusión educativa novedosa. [Tesis de grado]. Universidad de la República. https://silo.uy/vufind/Record/COLIBRI_cba4d094ecad41a7cb9779008c0fa645

Grassi, E. (1994). La implicancia de la investigación social en la práctica profesional de Trabajo Social. *Revista de treball social*, (135), 43–54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=49797>

Gurises Unidos. (2018). *Por el juego y por tus derechos*. <https://gurisesunidos.org.uy/wp-content/uploads/2018/08/PorElJuegoYPorTusDerechos-FFFFFFFFFF.pdf>

INAU. (2019, enero 22). *Historia*. <https://n9.cl/era57v>

INE. (2024). Encuesta Continua de Hogares, Año 2023. <https://www4.ine.gub.uy/Anda5/index.php/catalog/735>

Iamamoto, M. (2002). *El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. San Pablo: Cortez.

Laborido, G. (2019). Orígen del fútbol en Montevideo y la construcción de su espacio en la prensa. *Revista de História do Deporte*, 12(1), 1-18.

Levoratti, A; Mora B; Figueredo, T.; Vales, L. (2019, setiembre 30 – octubre 04). El deporte y la inclusión social: Un análisis sobre los proyectos deportivos sociales en Malvín Norte, Uruguay, [Ponencia de congreso]. Congreso Argentino de

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12846/ev.12846.pdf

Luzuriaga, J. (2009). *El Football del Novecientos, orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*. Montevideo: Taurus, Fundación ITAÚ.

Mendoza, W. (2009). Consideraciones teóricas para el desarrollo de estudios sociohistóricos del deporte. *Espacio Abierto*, 18(1), 45-64.

Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los derechos del niño*.
<https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>

Presidencia de la República. (2009, diciembre 24). *Gol al futuro motiva a familias y clubes para que los jóvenes futbolistas estudien*. <https://n9.cl/zyche>

Riveiro, L. (2020). La centralidad de “la familia” y la influencia del panamericanismo en la historia del Trabajo Social regional. En M. De Martino (Coord), *Trabajo social con Familias: dilemas teórico-metodológicos, éticos y tecno-operativos* (pp. 148-163). Montevideo: UDELAR. <https://doi.org/10.47428/978-9974-0-1795>

Romero, P. (2020). *El equipo multidisciplinario de Nacional: Desde abajo y en todas las canchas / Entrevistada por: Club Nacional de Football*.
<https://nacional.uy/es/media/news/es-el-equipo-multidisciplinario-de-nacional-desde-abajo-y-en-todas-las-canchas-2024-11-25/>.

Rozas, M. (2005). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

Simmel, G. (1977). *El cruce de los círculos sociales*. Madrid: Alianza.

SND. (2023). Golazo. *La revista del quinquenio de Programas especiales*. https://issuu.com/programasespacialessnd/docs/revista_2023_issue_compress_ed_pg_50

SND. (s.f.a). *Programa para la formación integral del futbolista juvenil uruguayo "GOL AL FUTURO"*. <https://www.gub.uy/secretaria-nacional-deporte/sites/secretaria-nacional-deporte/files/2019-05/Brochure-Gol-al-Futuro.pdf>

SND. (s.f.b). *Programa Gol al Futuro*. <https://www.gub.uy/secretaria-nacional-deporte/node/227>

UNICEF Uruguay (2020). *¿Qué es la adolescencia?* <https://n9.cl/b0t2n>

Uruguay. (1934, mayo 02). Ley N° 9342: Código del Niño: Aprobación. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/9342-1934>

Uruguay. (1990, setiembre 26). Ley N° 16137: Apruébese Apruébase la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada en la ciudad de Nueva York el día 6 de diciembre de 1989. <https://docs.uruguay.justia.com/nacionales/leyes/ley-16137-sep-28-1990.pdf>

Uruguay. (2004, setiembre 14). Ley N° 17823: Apruébase el Código de la Niñez y la Adolescencia. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes-originales/17823-2004>

Uruguay. (2015, julio 27). Ley N° 19331: Creación de la Secretaría Nacional del Deporte como órgano desconcentrado dependiente directamente de la Presidencia de la

República. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19331-2015>

Uruguay. (2019, setiembre 18). Ley N° 19.828: Régimen de fomento y protección al sistema deportivo. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19828-2019>

Varela, M. (2022, marzo 23). Cuando la pelota es más que un juego de niños: solo 1% llega a primera división. El País. <https://goo.su/fSciZj>

Wake Up Deportistas. (s.f). *Cursos disponibles. Asesor deportivo, analista de video.*
<https://wake-up-formacion.com.ar/>